

Espacio social y actitudes hacia la cultura: afinidades entre factores sociodemográficos, ideológicos y el debate legitimismo versus populismo cultural

Social Space and Cultural Attitudes: Sociodemographic and Ideological Factors in the Debate over Cultural Legitimism and Populism

Joaquim Rius-Ulldemolins

Palabras clave

- Concepciones de la cultura
- Extrema derecha
 - Factores sociales
 - Legitimismo cultural
 - Populismo cultural

Key words

- Discourses on Culture
- Far-right
 - Social Factors
 - Cultural Legitimism
 - Cultural Populism

Resumen

Los discursos de adhesión o crítica a la esfera cultural han conformado uno de los ejes del debate público, que aborda su concepción civilizatoria frente a las culturas nacionales o la disputa entre elitismo y populismo cultural. Asimismo, desde la aportación de Pierre Bourdieu estas oposiciones se han interpretado como producto de la posición en el espacio social, el volumen de capital y, especialmente, la composición de capitales. Sin embargo, este artículo se propone examinar este fenómeno en España a partir de una encuesta del CIS, analizando la relación entre el espacio social, ideología y las actitudes hacia la cultura. Así, se plantea la necesidad de revisar el esquema bourdiniano y destacar la polarización entre discursos legitimistas y populistas, y la asociación de estos últimos con posiciones de extrema derecha.

Abstract

Discourses defending or criticizing the cultural sphere have long been central to public debate, addressing its civilizing role in national cultures and the tension between cultural elitism and populism. Since the work of Pierre Bourdieu, these opposing positions have generally been interpreted as reflections of individuals' positions in social space, the volume of capital they possess and especially the composition of that capital. This article examines this phenomenon in Spain using survey data from the Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) to analyze the relationship between social position, ideology and attitudes toward culture. The findings highlight the need to revisit Bourdieu's framework by emphasizing the polarization between legitimist and populist discourses, as well as the association of the latter with far-right positions.

Cómo citar

Rius-Ulldemolins, Joaquim (2026). «Espacio social y actitudes hacia la cultura: afinidades entre factores sociodemográficos, ideológicos y el debate legitimismo versus populismo cultural». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 195: 79-102. (doi: 10.5477/cis/reis.195.79-102)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Joaquim Rius-Ulldemolins: Universitat de València | joaquim.rius@uv.es



INTRODUCCIÓN

El debate sobre la cultura y el espacio de posiciones se inicia en el inicio de la Modernidad, en los siglos XVIII y XIX, con la oposición entre la concepción civilizatoria y la cultura como espíritu del pueblo (Elías, 2010), y atraviesa todo el siglo XX hasta llegar a nuestros días (Cucho, 1999). En la interpretación actual de este debate como producto de la sociogénesis de un campo cultural relativamente autónomo y de la lógica de diferenciación social respecto al dominio o no de los códigos que de él emanan, ha sido muy influyente el libro de Pierre Bourdieu *La distinción*. Su tesis central, que se puede resumir en la afinidad entre la posición en el espacio social, el volumen y el tipo de capital (económico o cultural) poseído y, por mediación del *habitus*, la toma de posición política y la disposición acerca de la cultura (Coulangeon y Duval, 2013; Mauger, 2023), ha sido muy influyente en la interpretación actual de este debate. No obstante, en el siglo XXI, estas actitudes hacia la cultura, que podemos resumir en la asunción del legitimismo cultural y de la violencia simbólica que produce, se han visto favorecidas por la globalización cultural, las dinámicas posmodernas y la mayor apertura e individualización del consumo cultural, conceptualizado en conceptos como la omnivoridad cultural, que se observa en mayor o menor grado en los países avanzados (Fernández y Heikkilä, 2011; Peterson y Kern, 1996). Sin entrar en el fondo de esta cuestión, podemos afirmar que diversos estudios siguen observando una continuidad en la asociación entre posición social y diferentes tipos de comportamientos culturales (Bennett *et al.*, 2009; Chan y Goldthorpe, 2007; O'Brien e Ianni, 2023). Sin embargo, la relación entre actitudes hacia la cultura ha sido mucho menos estudiada, especialmente las actitudes hostiles hacia la cultura en el siglo XXI, en el que ha surgido un nuevo populismo cultural asociado a las expectativas sociales de promo-

ción social al margen o contra la institucionalidad educativa y cultural (Beaumont, Challier y Lejeune, 2018; Halle, 1993), y que la extrema derecha ha utilizado para erosionar el poder de las élites culturales.

Desde la sociología se ha examinado el debate sobre la cultura y, especialmente, sobre sus manifestaciones más vanguardistas, que tienden a chocar con las concepciones tradicionales sobre el arte. Este es el caso del estudio de caso realizado por la socióloga francesa Nathalie Heinich sobre las reacciones de la ciudadanía francesa hacia el arte contemporáneo y, en especial, hacia casos que generaron una viva polémica pública a mediados de los años ochenta, como, por ejemplo, el embalaje del Pont-Neuf de París por parte del artista Christo en 1985 (Heinich, 1997). En este estudio, el enfoque era cualitativo y se basaba en el conflicto entre la innovación inherente y las expectativas del público sobre lo que debe ser el arte, recogiendo las reacciones de aquellos a quienes se les ha defraudado, ofendido o a quienes les ha parecido una tomadura de pelo, y su distancia hacia las instituciones de valoración del arte contemporáneo (*ibidem*). Otros autores han desarrollado estudios cualitativos sobre el uso del arte para decorar los hogares y los discursos acerca de ellos (Halle, 1993). Pero, aparte de estos estudios cualitativos, o bien de otros sobre las actitudes hacia la financiación de la cultura (Rius-Ulldemolins, Rubio-Arostegui y Rius-Ulldemolins, 2023), no existen muchos estudios sobre los discursos actuales sobre la cultura y las actitudes favorables o críticas. En este sentido, la Encuesta 3476 del CIS, realizada en 2024 (CIS, 2024) es un buen ejemplo.

Este análisis revelará las dimensiones de estructuración de las posiciones hacia la cultura (medida en una batería de siete preguntas con una respuesta ordinal sobre el grado de acuerdo o desacuerdo con las afirmaciones) y estudiará las afinidades con factores sociodemográficos (sexo, edad, lugar de re-

sidencia, ingresos, ocupación y estudios) e ideológicos (posicionamiento ideológico, voto y religiosidad). En segundo lugar, se ha llevado a cabo una clasificación de los individuos mediante el procedimiento de clúster bietápico, con un resultado de ocho clústeres. A continuación, se han comparado las medias para comprender los posicionamientos en cada grupo. Por último, estos resultados se contrastarán con el modelo interpretativo propuesto en *La distinción* y sus actualizaciones desarrolladas en el apartado teórico de las siguientes secciones. Para concluir, se establecerá el estado actual de las opiniones sobre la cultura y los factores sociodemográficos e ideológicos asociados, y se planteará la necesidad de un programa de investigación más extenso y multidimensional sobre esta cuestión que atraviesa no solo los debates de corte cultural, sino también la configuración de los grupos sociales y las luchas por la legitimidad cultural y política.

AVEZ-VOUS DIT POPULISME CULTUREL? GÉNESIS DE LA ALTA CULTURA, LOS DISCURSOS DE LEGITIMACIÓN Y SU CRÍTICA POR LA PERSPECTIVA POPULISTA

En el debate sobre la naturaleza de la cultura, entendida como una esfera de actividad restringida, la sociología ha contribuido a desnaturalizarla como una categoría universal y permanente, y a comprenderla como el producto de una construcción social de *longue durée* que comienza en la Edad Media y cristaliza en el siglo XIX como campo artístico (Bourdieu, 2002; Elías, 2010). En este sentido, las diferencias culturales se acentúan al final del Antiguo Régimen y se consolidan en la sociedad capitalista como marcadores de distinción entre grupos sociales, convirtiéndose en uno de los principales ejes de clasificación social hacia la mitad del siglo XX (Bourdieu, 1991; DiMaggio, 1992). Se-

gún esta perspectiva, la alta cultura funciona como un código clasificado según los gustos de las élites y como un clasificador del dominio y la actitud del resto de los grupos sociales hacia ella, lo que podemos llamar legitimismo cultural (Fabiani, 2007). Una actitud que podríamos caracterizar como la disposición a reverenciar las formas de la alta cultura casi como si fueran sagradas y a aceptar la violencia simbólica implícita en un código que muy pocos dominan y que sitúa a la mayoría social en el dilema de quedarse al margen o bien participar como muestra de buena voluntad, pero sin obtener la legitimación de dominarlo (Bourdieu y Delsaut, 1975; Bourdieu, 2001).

No obstante, como señalan otros autores, las clases populares, aunque no dominan los códigos de las cortes o de las capitales, desarrollan otros tipos de formas culturales (Darras, 2020; Mauger, 2023). De hecho, el elogio de la cultura popular o el populismo cultural surge a inicios del siglo XIX, como reacción al supuesto universalismo de la noción de cultura como civilización, en el contexto del nacionalismo cultural (Thiesse, 1999; Thiesse, 2018). En este contexto nacen las primeras descripciones de la riqueza de la cultura popular y la concepción de su igualdad o superioridad frente a la falsedad y esclerotización de la cultura de las élites (Elías, 2010). Durante los dos siglos transcurridos desde entonces, se han generado multitud de variantes de este tipo de discursos favorables a las formas de cultura popular que, como analizan Grignon y Passeron, conforman una forma de inversión simbólica (la cultura popular como alta cultura) y una reivindicación de su riqueza frente a la perspectiva miserabilista, una perspectiva que han abrazado una parte de la intelectualidad y las ciencias sociales (Grignon y Passeron, 1989). A ello hay que sumar que, durante gran parte del siglo XX, se asimiló la innovación estética, la reivindicación de la cultura popular y la vanguardia política. Sin embargo, como señala Pierre Michel Menger,

los estudios sociológicos señalan una y otra vez la afinidad entre la vanguardia artística y las personas con un alto nivel económico y cultural, que son el público más abierto a las innovaciones estéticas (Menger, 2017).

Finalmente, durante el desarrollo de la política cultural, una corriente apostó en los años setenta por el populismo cultural en el llamado paradigma de la democracia cultural, como una forma de superar los obstáculos a la participación cultural (Urfalino, 1996). Esta orientación, que se aplicó parcialmente, tuvo una concepción más antropológica e inclusiva de la cultura para integrar la diversidad cultural de los países europeos, reconocer la génesis culturalmente compuesta de los países colonizados y valorar las culturas originarias (Zamorano, Rius-Ulldemolins y Klein, 2014). A finales de los años noventa, el debate se abrió también a la adopción de una concepción no territorializada de la cultura y de la lógica hibridadora que aportaba la creciente globalización (Hannerz, 1998). De este modo, completamos el espacio de discursos sobre la cultura que podemos formular en pares opuestos: legitimismo cultural frente a populismo cultural, artificio cultural frente a autenticidad cultural, elitismo frente a igualitarismo, canon frente a inclusividad cultural o nacionalismo frente a globalismo.

LA PERSPECTIVA BOURDINIANA SOBRE LA CULTURA Y EL CONTEXTO POLÍTICO DEL SIGLO XXI

Como hemos establecido en la introducción, aunque la influencia del esquema de *La distinción* de Pierre Bourdieu ha sido decisiva en la conceptualización de las actitudes hacia la cultura, sin embargo, en la actualidad también se ha constatado la necesidad de actualizar al contexto actual un análisis que fue realizado en los años setenta (Coulangeon y Duval, 2013; Coulangeon y Duval, 2015). Ciertamente, observamos una

mayor apertura en los consumos culturales, así como la influencia de las transformaciones de las dinámicas de producción y consumo posmodernas y de la necesidad de desarrollar un análisis menos determinista, más atento a las trayectorias de los individuos, sus relaciones sociales y su configuración del consumo cultural (Fabiani, 2016; Lahire, 2004). A estas observaciones, nos permitimos añadir la cuestión de las transformaciones del siglo XXI sobre la digitalización social (que no podremos abordar en este artículo) y de la transformación del espacio social e ideológico de las últimas décadas, con el surgimiento de las nuevas derechas y el desarrollo del populismo cultural etnonacionalista, especialmente en Estados Unidos y Europa (Bonet y Zamorano, 2020; Perrin *et al.*, 2014). En este sentido, se puede observar una explicación a la *derechización* de parte de las clases populares en el desarrollo de una mayor fragilización de los asalariados y el miedo al desclasamiento, y al desarrollo de una desconfianza hacia los políticos democráticos y una hostilidad hacia los intelectuales, que está teniendo una creciente influencia, especialmente entre las generaciones jóvenes (Beaumont, Challier y Lejeune, 2018; Saferstein, 2024), lo que hace más complejo y modifica la comprensión de las actitudes hacia la cultura en las variables puramente de clase social y nivel cultural.

Sin embargo, entendemos que el esquema social planteado por Pierre Bourdieu en *La distinción* a finales de los años setenta aún tiene capacidad para explicar la relación entre cultura política y actitudes hacia la cultura en la actualidad, aunque ciertamente requiere diferentes actualizaciones (Coulangeon y Duval, 2013). En este texto, plantea la homología por mediación de la hístéresis y la transposabilidad del *habitus* entre posiciones sociales, espacios de estilo de vida y tomas de posición, especialmente políticas, que se desarrollan específicamente en el capítulo ocho dedicado a cultura y política (Bourdieu, 1991). Según la tesis bourdieana, el volumen

del capital acumulado no es el principal factor explicativo de las posiciones políticas (en coherencia con la observación de Coser de que el factor de tener menos no predispone a la toma de posición política, sino la percepción de una privación o injusticia distributiva relativa (Coser, 1961). Así, en el esquema de Bourdieu, la estructura de capital de los individuos predispone a tomar posiciones a la izquierda o a la derecha: en resumen, el predominio del capital cultural predispondrá a la toma de posiciones de izquierda y el predominio del capital económico, a la derecha (Bourdieu, 1997).

Ciertamente, este esquema resulta excesivamente simplificado en el actual contexto, en el que se observa una creciente derechización de las clases populares en EE. UU. y Europa, lo que se ha denominado un *backlash* cultural y una creciente importancia de los factores y las expectativas sociales acerca de un futuro percibido como cada vez más incierto (Ivaldi, 2022; Norris e Inglehart, 2019). Sin embargo, en la escuela bourdiniana se señala que no se debe tomar la composición de capital como algo dado y permanente, sino que, por el contrario, el elemento clave para la comprensión de las tomas de posición (Beaumont, Challier y Lejeune, 2018). Por ello, según los estudios presentados en el esquema bourdiniano, aparece un espacio social en dos dimensiones (volumen de capital y composición de capital) en el que los que se sitúan *en bas à droite* (bajo capital global, pero predominio de capital económico) tienden a mostrar posiciones a la derecha, no solo por su posición, sino también por su expectativa de promoverse a través del capital económico y no del cultural (*ibidem*). En esta categoría se situaban las antiguas clases medias y los funcionarios ligados a la coerción estatal (militares, policías y personal judicial), a los que actualmente hay que añadir las clases de servicios ligados a la atención directa a los particulares, así como todos aquellos que han surgido o se han potenciado en el proceso de desregulación di-

gital (lo que se ha llamado la uberización, Vergès, 2017). Esto hace que se replanteen las fronteras tradicionales de la clasificación entre clases populares y clases medias, que se vuelve más difusa, pero no tanto en la tradicional clasificación en función del volumen de capital o del grado de precariedad, sino en la cuestión de las inversiones en capital económico o en capital cultural, que genera una mayor capacidad explicativa de las disposiciones políticas y culturales.

No obstante, aunque esta lógica explica en parte este fenómeno de la derechización, no lo hace plenamente, ya que no explica por qué hay un sector de la juventud, especialmente hombres estudiantes de secundaria y universidad, que comparten esta derechización, como se constata en los estudios de opinión (CEO, 2024). Se trata de una situación nueva (y anómala en cierta medida en el esquema de *La distinción*) que, entendemos, está relacionada con diversos fenómenos de trayectoria menos vinculada a la universidad de los hombres (Buchmann, Dwyer y Yao, 2025), y otros elementos de carácter ideológico, como la influencia en redes sociales de *influencers* que muestran un creciente rechazo hacia la institución escolar, especialmente la universidad, y con ello una hostilidad hacia la movilidad social mediante el capital cultural (Arantes, 2021). Así pues, es importante señalar la existencia de nuevos *influencers* vinculados al ámbito digital y nuevos modelos de masculinidad que apuestan por la acumulación de capital y sus símbolos más espectaculares (coches, relojes, ropa de lujo, etc.) al mismo tiempo que rechazan la acumulación de capital cultural a través de las instituciones culturales o educativas (Roberts *et al.*, 2025; Saferstein, 2024). Pero volviendo al esquema de Bourdieu, las disposiciones culturales y la cultura política no se podrían resumir actualmente en el esquema bidimensional según el volumen de capital y la composición: 1) en la parte superior, legitimismo cultural fuerte, pero vinculado a una lógica de innovación permanente y rechazo de la cul-

tura mundana; 2) en la parte superior de la fracción dominante burguesa, defensa menos ortodoxa de la legitimidad, pero permanencia de la lógica de la distinción basada en los consumos caros y exclusivos, pero adecuados para los rituales mundanos; 3) clases populares vinculadas a un gusto que hace de la necesidad virtud, ligado a la sociabilidad popular y distante de la alta cultura. En este esquema legitimista, el populismo cultural es posible, pero siempre estará condenado a la ilegitimidad cultural, como un intento de re-inversión simbólica que puede estar presente en la lógica de la sociabilidad popular, como en la taberna o en la comida familiar, pero que es condenada al fracaso por su inserción en la lógica de la dominación. Este será un punto que Grignon y Passeron critiquen vivamente, ya que defenderán la posibilidad de la relativa autonomía de la cultura popular y de su reivindicación por parte de la intelectualidad y la academia (Grignon y Passeron, 1989).

No obstante, en la actualidad surgen diversas transformaciones, como la erosión de las lógicas de la distinción y la ampliación de los gustos culturales en las clases medias y populares, y al mismo tiempo surgen nuevos tipos de populismos culturales. Por una parte, en ciertos países surge un nuevo tipo de populismo cultural ligado a las nuevas izquierdas que legitiman su discurso en la lógica segregadora de la alta cultura y, al mismo tiempo, en el primer espíritu libertario de la ideología californiana surgida al calor del desarrollo de Internet (Cardon, 2019). Sin embargo, la mayor fuente de discurso populista y de erosión del populismo no proviene de la izquierda en el siglo XXI, sino de la derecha y la extrema derecha, que con una reivindicación de la cultura etnonacional y del rechazo del supuesto elitismo cultural generan un discurso que opone la auténtica cultura nacional a la cultura artificial de origen foráneo (Rius-Ulldemolins, Rubio-Arostegui y Pecourt, 2024). En este sentido, aunque no hay estudios comparativos sistemáticos a nivel internacional, otros artículos han detectado esta

tendencia de un nuevo populismo de derechas que abraza una concepción etnonacionalista de la cultura y se muestra hostil a una alta cultura que considera parte de una globalización desnacionalizadora, tendencia que podemos encontrar en Europa (Almeida, 2017; Harding, 2021) o América (Perrin *et al.*, 2014; Rius-Ulldemolins y Verdenelli, 2025).

Finalmente, la cuestión del vínculo entre populismo cultural y populismo político es un tema que no podemos abordar en este artículo. Sin embargo, sí podemos encontrar afinidades entre la política populista de derechas y un populismo cultural contrario a la alta cultura, sin descartar, por supuesto, otros factores importantes sociodemográficos (Moran y Littler, 2020). Al mismo tiempo, sí podemos señalar una lógica de homología entre el rechazo al *establishment* político y la hostilidad hacia las élites intelectuales y artísticas, que está muy presente en los partidos políticos de derecha radical de España, Estados Unidos de América y Latinoamérica (Rius-Ulldemolins, 2023; Rius-Ulldemolins, Rubio-Arostegui y Pecourt, 2024). En todo caso, en este artículo podemos abordar, a partir de una encuesta, la relación entre factores sociales, cultura política y actitud hacia la cultura, y profundizar en las afinidades del posicionamiento político, la actitud legitimista o populista y su distribución en el espacio social.

FUENTES DE LOS DATOS, OPERACIONALIZACIÓN Y METODOLOGÍA DEL ANÁLISIS

El análisis se basa en los datos del Estudio CIS 3476 sobre Cultura y estilos de vida, una encuesta a nivel estatal realizada a una muestra proporcional de 3700 personas mayores de dieciocho años mediante entrevista telefónica en septiembre de 2024, con un nivel de confianza del 95,5 % y un error de muestreo de +/- 1,6 %. El objeto de estudio es analizar las oposiciones básicas de la actitud hacia la

cultura (esencialmente, el esencialismo versus el populismo cultural, medido por una batería de preguntas de esta encuesta que desglosaremos posteriormente) y su afinidad con factores demográficos, sociales e ideológicos, con el fin de revelar las dimensiones que estructuran estas tomas de posición. La encuesta mencionada se centra en analizar el consumo cultural a partir de actitudes y preguntas sobre comportamientos, e incluye, como es habitual en este campo, una batería de preguntas sobre actitudes hacia la cultura según su origen y nivel de legitimidad, que abren un nuevo terreno de análisis no explorado en otras encuestas (Warde y Gayo-Cal, 2009). El objetivo central de la encuesta no es el estudio de las actitudes hacia la cultura, pero la existencia de una batería de siete preguntas y la posibilidad de relacionarlas con las preguntas sociodemográficas e ideológico-políticas ofrece una oportunidad para el estudio del espacio social, político y de actitudes hacia la cultura, con todas las potencialidades (y limitaciones) que conlleva el análisis de datos de una encuesta no desarrollada por los autores.

Hemos elegido el análisis de correspondencias múltiples (ACM) porque es una metodología que se ha desarrollado en estrecha relación con el estructuralismo genético liderado por Pierre Bourdieu (Coulangeon y Duval, 2013) y que se ha aplicado con éxito en diversos objetos de estudio culturales. En el campo literario, Gisèle Sapiro lo ha aplicado al estudio de la ocupación (Sapiro, 1996), al análisis de las nuevas vanguardias artísticas a finales del siglo xx (Verger, 1991) y al estudio dirigido por Vincent Dubois sobre las bandas de música de vientos de metal (Dubois y Méon, 2013). También se ha aplicado con éxito en diversos estudios de consumo cultural, siguiendo la estela de *La distinción*, como, por ejemplo, en la evolución de los consumos culturales en Suiza (Weingartner y Rössel, 2019) o en el consumo de las élites en España (Ariño y Llopis-Goig, 2021).

Así, el artículo parte de la pregunta de si existe relación entre las actitudes hacia la cul-

tura y los factores sociodemográficos (sexo, edad, estudios, tamaño del municipio de residencia, ingresos familiares y ocupación) y la cultura política (variables sobre ideología, religiosidad, voto y simpatía política). En relación con la actitud hacia la cultura, se parte de una batería de siete preguntas realizadas en la encuesta: «¿Podría decirme si está muy de acuerdo, bastante, poco o nada de acuerdo con estas afirmaciones?». 1) Me interesa conocer las costumbres, la cultura y las artes de otros países (P18_1), 2) La pintura moderna es una tomadura de pelo; en muchos casos, podría hacerla un niño (P18_2), 3) En general, me gusta más la música española que la extranjera (P18_3), 4) Se da demasiada importancia a la literatura clásica, lo que no tiene mucho sentido en el mundo actual (P18_4), 5) Hay que revisar las obras artísticas (libros, películas, etc.), 6) Asistir a la ópera o al *ballet* es aburrido (P18_6), y 7) Cualquier persona puede disfrutar del arte sin ser especialista (P18_7). El encuestado podía responder a esta batería de preguntas en una escala del 1 al 4 (además de N. S./N. C.), siendo el valor 1 «Muy de acuerdo», el 2 «Bastante de acuerdo», el 3 «Poco de acuerdo» y el 4 «Nada de acuerdo». Estas preguntas se entienden como indicadores de las siguientes actitudes hacia la cultura:

Se ha recodificado las etiquetas de las categorías de repuestas para hacerlas más comprensibles visualmente en el ACM: Muy de acuerdo (++) / Bastante de acuerdo (+) / Poco de acuerdo (-) / Nada de acuerdo (--).

En el análisis de correspondencias múltiples se han utilizado las siguientes variables sociodemográficas: 1) sexo, 2) edad recodificada en cuatro grupos, 3) ideología recodificada en cinco grupos, 4) estudios recodificada en tres grupos, 5) ingresos del hogar recodificada en tres grupos, 6) voto más simpatía recodificado, 7) tamaño del municipio recodificado y 8) situación socioeconómica recodificada. Por otra parte, se han codificado la batería de siete preguntas (P18) sobre actitudes hacia la cultura, como

TABLA 1. Preguntas de la encuesta e interpretación de la actitud del entrevistado frente a la cultura

| Pregunta | Actitud |
|--|--|
| Me interesa conocer las costumbres, la cultura y las artes de otros países (P18_1) | Actitud cosmopolita hacia la cultura y apertura cultural omnívora |
| La pintura moderna es una tomadura de pelo, en muchos casos podría hacerla un niño (P18_2) | Actitud populista, hostilidad hacia la alta cultura vanguardista |
| En general me gusta más la música española que la extranjera (P18_3) | Actitud nacionalista cultural en relación con la música |
| Se da demasiada importancia a la literatura clásica lo que no tiene mucho sentido en el mundo actual (P18_4) | Actitud de populismo cultural, crítica hacia el canon literario |
| Hay que revisar las obras artísticas (libros, películas, etc.) si son ofensivas con ciertos colectivos (P18_5) | Actitud revisionista de las obras artísticas por consideraciones políticas o morales |
| Asistir a la ópera o al <i>ballet</i> es aburrido (P18_6) | Actitud populista cultural hostil a la alta cultura clásica en artes escénicas |
| Cualquier persona puede disfrutar del arte sin ser especialista (P18_7) | Actitud igualitarista hacia el acceso a la cultura |

Fuente: Elaboración propia.

TABLA 2. Preguntas encuesta e indicadores de actitud y categorías de respuesta

| Pregunta | Indicadores actitud e interpretación |
|--|---|
| Me interesa conocer las costumbres, la cultura y las artes de otros países (P18_1) | Cosmop+++/+/-/-- (Más cosmopolitismo, vs rechazo al cosmopolitismo) |
| La pintura moderna es una tomadura de pelo, en muchos casos podría hacerla un niño (P18_2) | Estafa+++/+/-/-- (Actitud hostilidad populista vs defensa de la legitimidad artística) |
| En general me gusta más la música española que la extranjera (P18_3) | Nación+++/+/-/-- (Adhesión nacionalismo cultural vs no adhesión al nacionalismo cultural) |
| Se da demasiada importancia a la literatura clásica lo que no tiene mucho sentido en el mundo actual (P18_4) | NoClassic+++/+/-/-- (Rechazo al canon literario vs adhesión legitimista al canon literario) |
| Hay que revisar las obras artísticas (libros, películas, etc.) si son ofensivas con ciertos colectivos (P18_5) | Revisión+++/+/-/-- (Aceptación del revisionismo político obras vs legitimismo cultural e integridad de las obras) |
| Asistir a la ópera o al <i>ballet</i> es aburrido (P18_6) | OperaNo+++/+/-/-- (Rechazo a la alta cultura escénica musical vs defensa de la alta cultura escénica y musical) |
| Cualquier persona puede disfrutar del arte sin ser especialista (P18_7) | IgualitCult+++/+/-/-- (Adhesión visión igualitarista cultural vs rechazo a visión igualitarismo cultural) |

Fuente: Elaboración propia.

se explica en la tabla 2. Finalmente, el ACM ha dado como resultado la creación de dos dimensiones que, conjuntamente, explican una media del 0,699 de la varianza de las variables según el alfa de Cronbach (véase el anexo, la tabla 3), lo que se considera un valor aceptable.

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

El análisis de correspondencias múltiples nos muestra los resultados estructurados en dos ejes, dimensión 1 y 2, del que vamos a analizar los gráficos de categorías de punto y el gráfico conjunto de categorías al final de la

FIGURA 1. Puntos de las categorías en el ACM sobre actitudes hacia la cultura: variables sociodemográficas

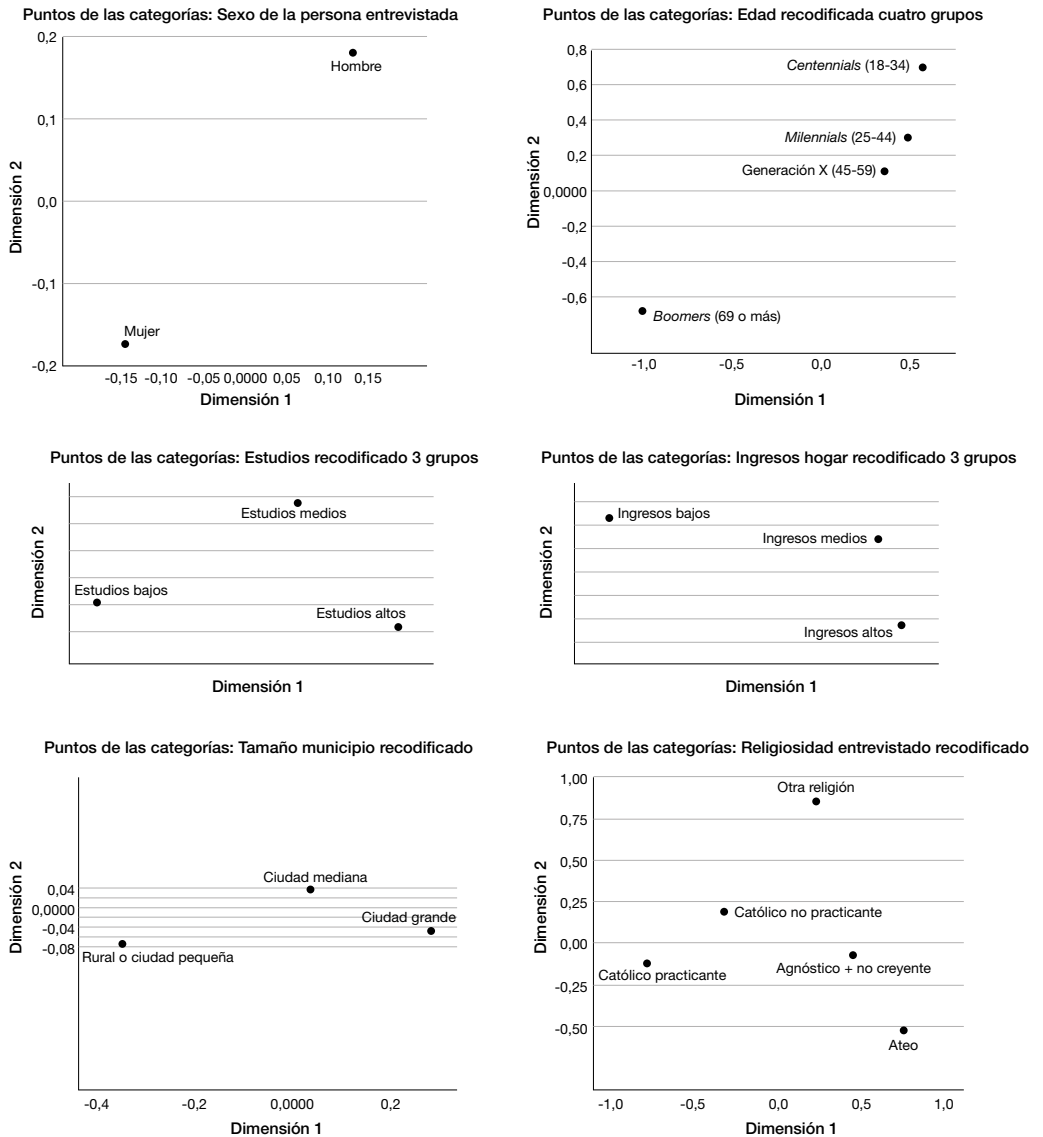
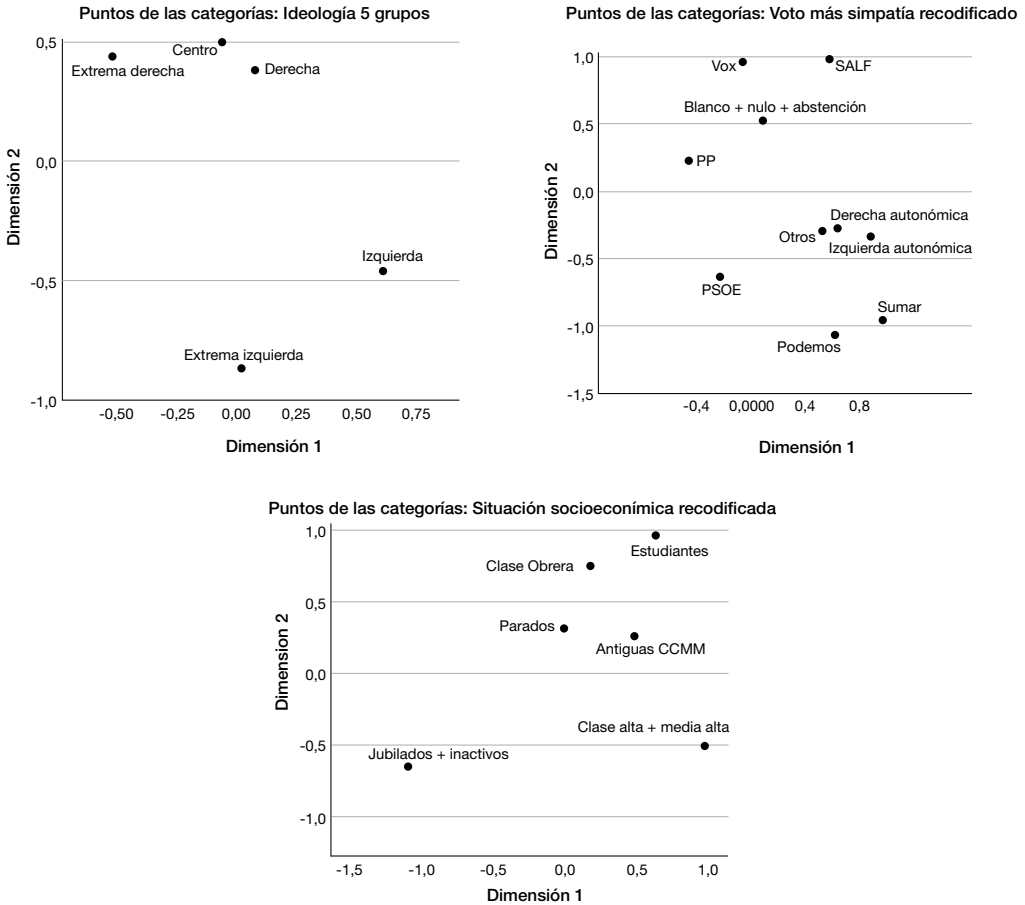


FIGURA 1. Puntos de las categorías en el ACM sobre actitudes hacia la cultura: variables sociodemográficas (Continuación)



Fuente: Elaboración propia.

sección. En lo que respecta a las categorías sociodemográficas, podemos constatar que las referidas a sexo y edad, que hemos agrupado en generaciones, se encuentran distribuidas en el eje de la dimensión 1 (mujeres y generaciones más mayores en el espacio inferior y hombres y generaciones más jóvenes en el superior), pero con una inclinación de izquierda a derecha. Por el contrario, las categorías educativas, económicas y de residencia se estructuran de izquierda a derecha (menos educación, menos renta y población más pequeña) a izquierda a derecha (más

educación, más renta y población de mayor tamaño). En cambio, las categorías referidas a la ideología y el voto se estructuran de arriba abajo en la dimensión 2 (extrema derecha y abstencionistas en el sector superior e izquierda, centro derecha e izquierda estatal y autonómica en el inferior), aunque respecto a la religiosidad su distribución es menos clara y se observan católicos practicantes en el sector izquierdo y ateos en el polo opuesto, derecho, con lo que su distribución se estructura en mayor medida en la dimensión 1. La categoría socioprofesional merece una men-

FIGURA 2. Puntos de las categorías en el ACM sobre actitudes hacia la cultura: variables de actitud hacia la cultura

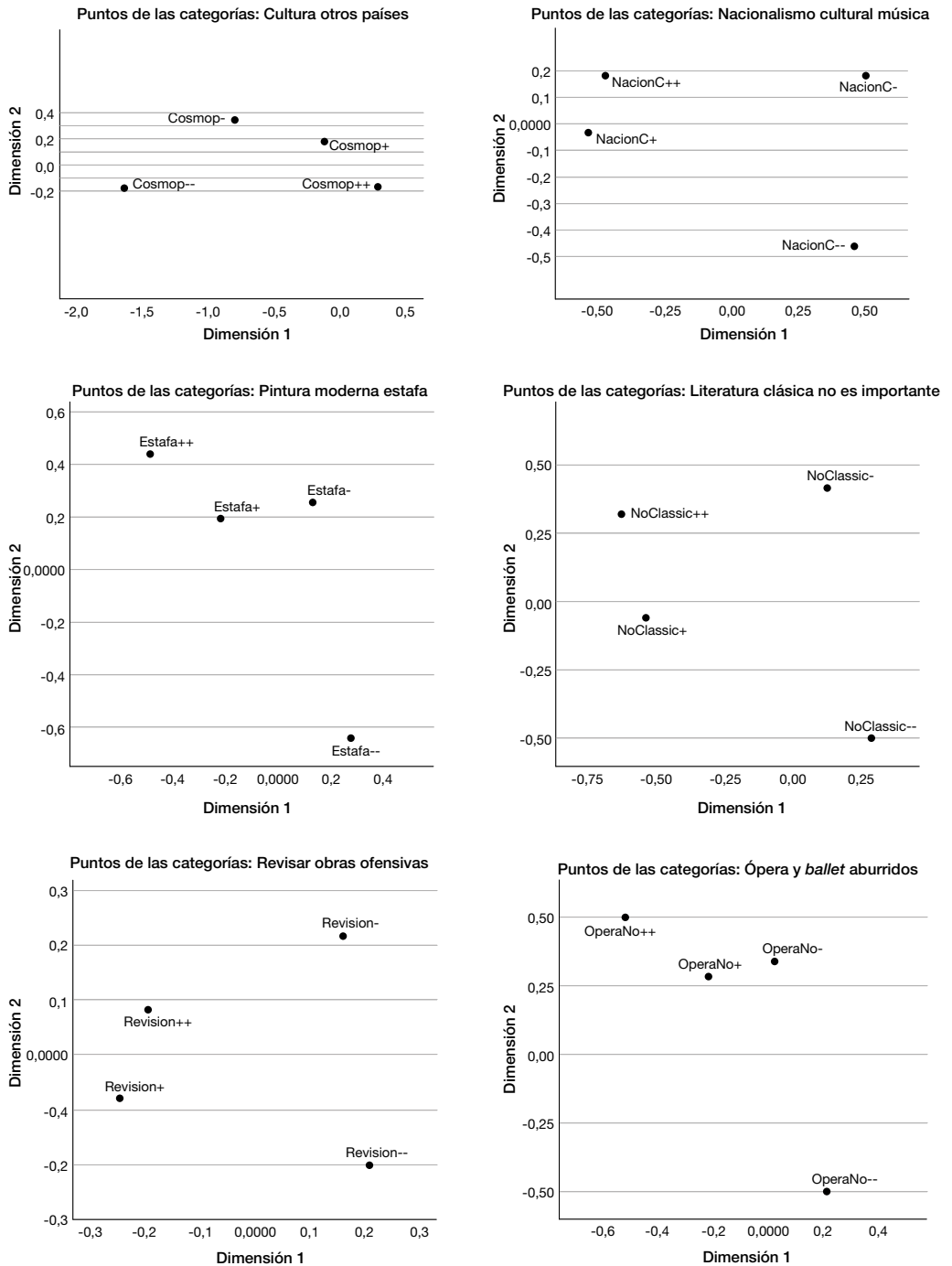
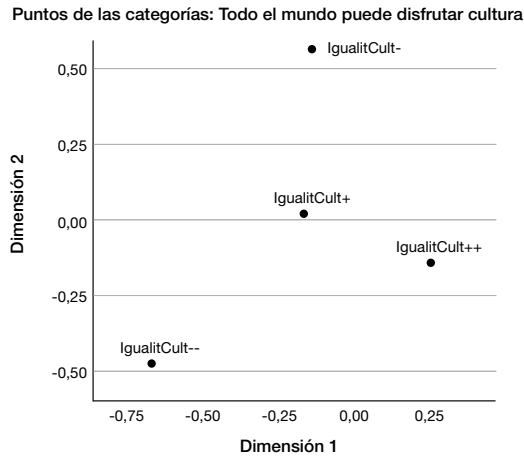


FIGURA 2. Categorías de puntos en el ACM sobre actitudes hacia la cultura: variables de actitud hacia la cultura (Continuación)



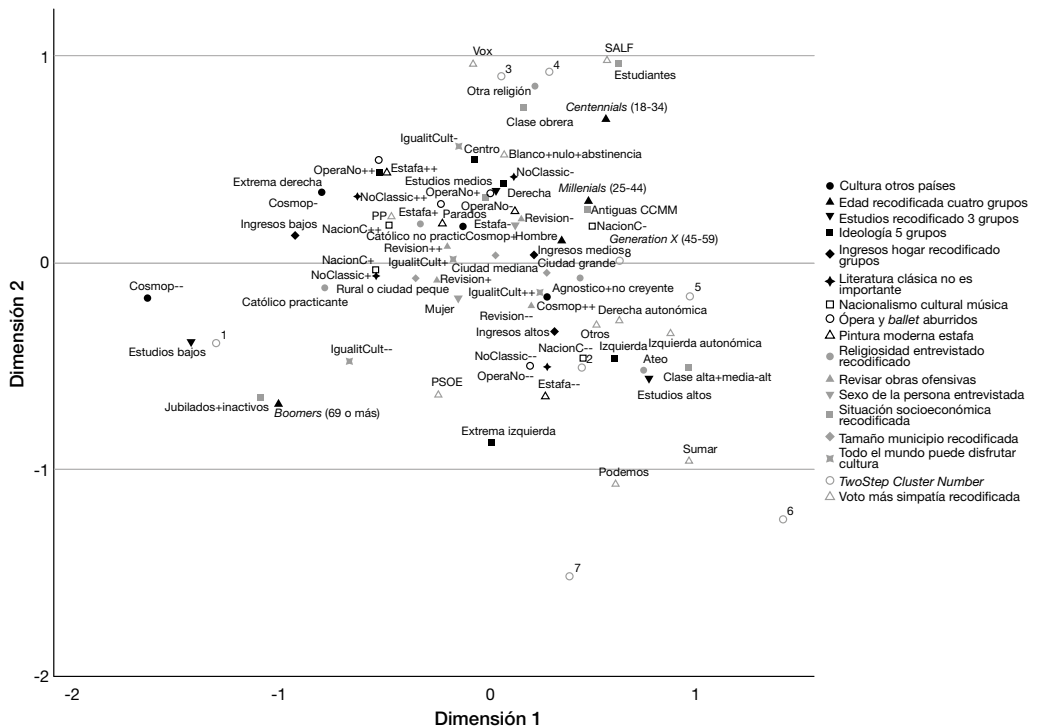
Fuente: Elaboración propia.

ción especial, ya que expresa el tipo de ocupación, pero también la distinción entre activos, inactivos y parados. Los estudiantes se sitúan en el sector superior izquierdo, los jubilados en el inferior izquierdo y las clases medias altas en el derecho.

En la figura 3 se muestra el conjunto de todas las categorías, en el que se pueden observar las afinidades entre ellas y la estructuración del espacio social y del espacio de toma de posición acerca de la cultura. En el espacio de la derecha se encuentran personas de más edad, jubiladas y con menos capital cultural y económico que opinan que la cultura no es igual para todos. Este grupo se caracteriza por estar al margen del debate sobre la clasificación de la cultura, lo que concuerda con el análisis de Bourdieu y otros autores sobre las clases populares y su ausencia en la discusión sobre las formas legítimas de cultura (Grignon y Passeron, 1989; Mauger, 2023). En cambio, en la zona derecha y central encontramos el espacio con mayor homogeneidad de características: edad, capital cultural, actitud indiferente hacia la religión y las posiciones políticas extremas. Este espacio representa la creencia

en la igualdad ante la cultura, una posición más cosmopolita, una posición política más centrista y una actitud más favorable hacia las categorías medias en relación con el populismo cultural y la defensa del legitimismo cultural. En contraste, en la dimensión 1 encontramos dos polos opuestos: en el espacio inferior izquierdo se halla un espacio de alto capital cultural y económico, refractario a la religiosidad, de izquierda (estatal o autonómica) y extrema izquierda, con una actitud favorable hacia la cultura legítima y vanguardista. Por el contrario, en el polo opuesto superior derecho se sitúa un grupo joven, de clase obrera y estudiantes, con un nivel de capital cultural y económico medio, pero que rechaza claramente el legitimismo cultural y los cánones establecidos, y abraza el populismo cultural, considerando el arte contemporáneo como una estafa. Este espacio es más cercano a la extrema derecha de Vox y, especialmente, a Se Acabó la Fiesta (SALF), que representa este nuevo tipo de hostilidad hacia la cultura que se difunde en las redes sociales y entre sus usuarios más jóvenes. Esta posición no se contempló en el esquema bourdiniano porque sus análisis se desarrollaron en los años sesenta y setenta, cuando un

FIGURA 3. Categorías de puntos en el ACM sobre actitudes hacia la cultura



Fuente: Elaboración propia.

sector de la juventud se pasó a posiciones de izquierda (Bourdieu, 1989), pero otros autores la han analizado en el caso francés como un fenómeno emergente (Beaumont, Challier y Lejeune, 2018).

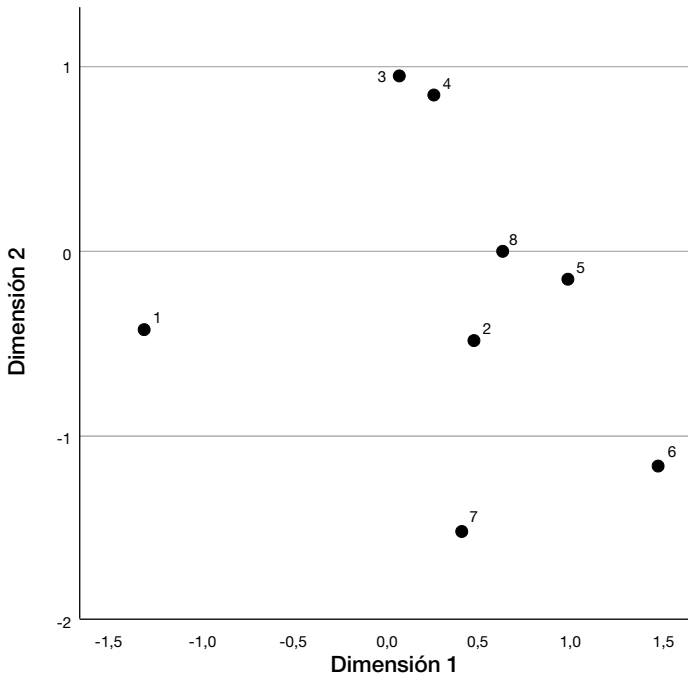
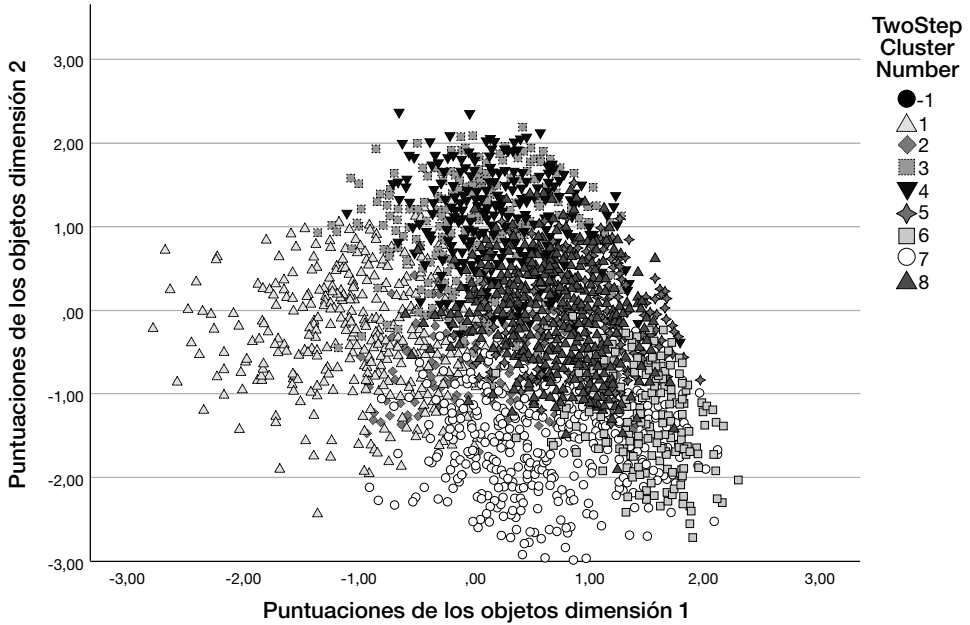
A continuación, en la figura 4 se muestra la distribución de los grupos creados mediante el procedimiento de clúster de dos etapas. Hemos incorporado esta distribución como variable suplementaria en el ACM para poder observar su distribución y su afinidad con el conjunto de las categorías de la figura 3.

En el proceso de formación de clúster encontramos los siguientes grupos: el grupo 1 (20,6 %), que representa el grupo con menor capital económico y cultural, y está más distanciado de los otros grupos. Por otro lado, encontramos los clústeres centrales 2 (6,8 %), 8 (15,8 %) y 5 (6,6 %),

que conforman la posición media o alta en relación con el capital cultural y económico, y ocupan una posición central en la opción ideológica. Por otra parte, en una opción situada claramente en el polo de más capital cultural, se encuentran los de izquierda y firmes defensores del legitimismo cultural agrupados en los clústeres 6 (5,9 %) y 7 (9,3 %). Finalmente, dos clústeres con un porcentaje importante de encuestados: el 3 (21,5 %) y el 4 (13,5 %), que sumados representan más de un tercio de la muestra. Estos clústeres se caracterizan por tener posiciones con menor capital cultural y económico, y por mostrarse hostiles a la cultura legítima. En la comparación de medias (véase tabla 5), estos dos clústeres son los más proclives a estar de acuerdo con la afirmación de que la pintura moderna es una estafa y de que la ópera es aburrida. Estos

FIGURA 4. Mapa de la distribución de los puntos del clúster de dos etapas y categorías de puntos de los clústeres en el ACM

Diagrama de dispersión de las puntuaciones de los objetos en la dimensión 2 por las puntuaciones de los objetos en la dimensión 1 por *TwoStep Cluster Number*



Fuente: Elaboración propia.

clústeres, que sumados representan aproximadamente un tercio de la muestra, constituyen un importante segmento de la población que responde a la legitimidad cultural desde un populismo antielitista en lo cultural, pero de derechas en lo político. Se trata de un fenómeno en auge en la sociedad española y en otras partes de Europa y América Latina (Beaumont, Challier y Lejeune, 2018; Saferstein, 2024).

CONCLUSIONES

El debate contemporáneo sobre las actitudes sociales hacia la cultura ha sido moldeado por las discusiones del siglo XIX, particularmente en relación con la dicotomía entre la concepción civilizatoria de la cultura y la perspectiva opuesta de la cultura como reflejo del espíritu del pueblo (Elías, 2010). Este debate puede ser caracterizado mediante los conceptos de elitismo frente a populismo cultural o universalismo frente a nacionalismo cultural (Cucho, 1999). En el ámbito de las ciencias sociales, este debate ha experimentado una transformación significativa a través de la tesis de Pierre Bourdieu sobre las bases sociales del gusto cultural y, por consiguiente, acerca de las afinidades entre grupos de estatus y actitudes hacia el consumo y la práctica cultural (Coulangeon y Duval, 2013; Mauger, 2023). A partir de entonces, se han formulado diversas teorías y se han llevado a cabo numerosos estudios empíricos que apuntan a la disminución de la correlación entre el grupo social y el gusto (Fernández y Heikkilä, 2011; Peterson y Kern, 1996).

No obstante, desde los debates que señalaban la necesidad de replantear el vínculo entre legitimismo y populismo para superar su simplificación de las actitudes existentes hacia la cultura (Grignon y Passeron, 1989), se ha avanzado poco. Así, hemos observado pocas contribuciones sobre la actitud hacia la cultura y, especialmente, so-

bre la relación entre factores ideológicos y la aceptación o no del legitimismo cultural. Por ello, el examen realizado a partir de la Encuesta 3476 sobre Cultura y estilos de vida, realizada en 2024 (CIS, 2024), y el análisis de ACM y clúster nos permiten observar las oposiciones entre diferentes actitudes hacia la cultura y sus afinidades con perfiles sociodemográficos e ideológicos a partir de las preguntas relacionadas con dichas oposiciones. En ellos podemos observar cierta persistencia del esquema planteado por Bourdieu acerca de la relación entre capital cultural y capital económico, y posiciones hacia la cultura, pero también algunas diferencias significativas.

Por una parte, en el siglo XXI en España podemos observar cómo persisten grupos que se sitúan al margen de la lógica cultural y otros que, en diferentes grados, se adhieren a la buena voluntad cultural, así como firmes defensores de la legitimidad cultural, como observó Bourdieu en *La distinción* (Bourdieu, 1991). También podemos observar que, a medida que aumenta el nivel educativo, el nivel socioeconómico, el canon cultural, las manifestaciones de la alta cultura, el nacionalismo cultural y la visión igualitarista de la cultura cobran mayor importancia. No es ocioso señalar la aparente paradoja de que los más dotados de capital cultural (y con posiciones socioeconómicas más ligadas a este capital) tienden a posicionarse ideológicamente más a la izquierda y de manera laica, y defienden con más coherencia y consistencia el ámbito cultural de las actitudes críticas o relativistas del canon cultural, al mismo tiempo que perciben la cultura como algo apto para todo el mundo. Esta lógica es similar a la observada en Francia, donde las nuevas clases medias, relacionadas con profesiones que requieren una acreditación educativa y la manipulación del conocimiento, están más vinculadas a posiciones de centro o izquierda, lo que se podría explicar desde el esquema interpretativo de Bourdieu y la homología en-

tre posiciones sociales con alto capital cultural y estas posiciones políticas y actitudes legitimistas culturales (Beaumont, Challier y Lejeune, 2018).

Sin embargo, el esquema de Bourdieu no permite interpretar dos dimensiones que consideramos nuevas: a) el surgimiento de un nuevo tipo de populismo que no es el característico de los siglos XIX y XX, propio de intelectuales o políticos que se reivindican portavoces de la «cultura popular auténtica» (Grignon y Passeron, 1989) y b) la aparición de un nuevo tipo de populismo, distinto del del siglo XIX y XX, caracterizado por intelectuales o políticos que se reivindican portavoces de la «cultura popular auténtica» (Grignon y Passeron, 1989), que pervive en los sectores menos educados y en las generaciones de más edad, pero también encontramos un populismo de nuevo cuño en las nuevas generaciones con estudios medios que rechazan la legitimidad y la buena voluntad culturales para abrazar un discurso ligado a la extrema derecha y hostil a las instituciones culturales, y que entienden el ámbito cultural como un campo de batalla político y de valores (Rius-Ulldemolins y Verdenelli, 2025).

Así, observamos un nuevo tipo de populismo cultural que se expresa en respuestas críticas hacia las manifestaciones de la alta cultura vanguardista o el canon cultural, especialmente entre las generaciones más jóvenes, los hombres y los grupos más asociados a la derecha y, en particular, a la extrema derecha. Esta actitud revela que el esquema no puede explicarse desde una lógica de regímenes de gusto y actitudes culturales y políticas, sino que factores como las expectativas de desarrollo de una trayectoria basada en el capital económico (o en ámbitos como el digital, aunque ello no puede examinarse en este artículo) y no en el ámbito cultural clásico pueden estar transformando las actitudes hacia la cultura. En este sentido, es necesario actualizar el esquema de Bourdieu para com-

prender estas nuevas formas de estructuración social y de actitudes hacia la cultura. Si en los años sesenta, el debate sobre la cultura y la legitimación cultural expresaba, según Bourdieu (1991), la homología entre una crisis de la institución educativa y la crisis del fordismo tardío, en el sentido de combatir por ampliar las formas de legitimación a nuevas profesiones y formas de acceder al capital cultural (Bourdieu, 1989), en la actualidad, entendemos que existe una creciente polarización de las actitudes hacia la cultura y la voluntad de un sector de socavar las instituciones y profesiones culturales en un giro hacia un populismo autoritario de derechas (Bonet y Martín, 2020; Rius-Ulldemolins y Verdenelli, 2025).

Aún es pronto para conocer los efectos de estas transformaciones a medio y largo plazo en la relación entre la esfera cultural, el campo político y las prácticas culturales. Sí podemos afirmar que esta transformación se halla en el centro de los debates sociales y políticos contemporáneos, en los que el consenso de posguerra, también en el ámbito cultural, expresa profundas reestructuraciones sociales que deben comprenderse en sus especificidades nacionales, pero que también deben ser objeto de estudio comparado para poder entender su dimensión estructural en una perspectiva internacional. Entre estos consensos figuraba la consideración de la esfera artística como una institución legitimada y una vía para la movilidad social. Este consenso (nunca unánime, pero muy amplio) se está fracturando en amplios sectores sociales, lo que conlleva una deslegitimación del apoyo de la población al gasto cultural (Rubio-Arostegui y Rius-Ulldemolins, 2023) y supone un reto para los responsables, que aún no han abordado la cuestión, el de hallar nuevas mediaciones para estas nuevas generaciones que muestran una distancia y una hostilidad sin precedentes desde el final de la Segunda Guerra Mundial hacia la alta cultura.

BIBLIOGRAFÍA

- Almeida, Dimitri (2017). «Cultural Retaliation: The Cultural Policies of the “New” Front National». *International Journal of Cultural Policy*, 25(1): 1-13.
- Arantes, Pedro F. (2021). «Higher Education in Dark Times: From the Democratic Renewal of Brazilian Universities to Its Current Wreck». *Policy Reviews in Higher Education*, 5(2): 131-157.
- Ariño Villarroya, Antonio y Llopis-Goig, Ramon (2021). «Elites and Culture: Social Profiles in the Cultivated Population». *Cultural Sociology*, 15(4): 509-538.
- Beaumont, Amélie; Challier, Raphaël y Lejeune, Guillaume (2018). «En bas à droite: Travail, visions du monde et prises de position politiques dans le quart en bas à droite de l'espace social». *Politix*, 122(2): 9-31.
- Bennett, Tony; Savage, Mike; Bortolaia, Elizabeth; Alan Warde, Silva; Gayo-Cal, Modesto y Wright, David (2009). *Culture, class, distinction*. London: Routledge.
- Bonet, Lluís y Zamorano, Mariano M. (2020). «Cultural Policies in Illiberal Democracies: A Conceptual Framework Based on the Polish and Hungarian Governing Experiences». *International Journal of Cultural Policy*, 27(5): 559-573. doi: 10.1080/10286632.2020.1806829
- Bourdieu, Pierre (1989). *La noblesse d'État: grandes écoles et esprit de corps*. Paris: Les Éditions de Minuit.
- Bourdieu, Pierre (1991). *La distinción: Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, Pierre (1997). Espacio social y espacio simbólico. En: Bourdieu, P. (ed.). *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action* (pp. 11-26). Barcelona: Anagrama. [ed. cast.: *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*].
- Bourdieu, Pierre (2001). *Langage et pouvoir symbolique*. Paris: Seuil.
- Bourdieu, Pierre (2002). *Las reglas del arte: Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre y Delsaut, Yvette (1975). «Le couturier et sa griffe: Contribution à une théorie de la magie». *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 1: 7-36.
- Buchmann, Claudia; Dwyer, Rachel E. y Yao, Man (2025). «The Deepening Gender Divide in Credentials, 2000–2020: Continuity, Change, and Implications». *RSF: The Russell Sage Foundation Journal of the Social Sciences*, 11(1): 154-177.
- Cardon, Dominique (2019). *Culture numérique*. Paris: Les Presses de Sciences Po.
- CEO (2024). *Baròmetre d'Opinió política. 3a onada 2024*. Barcelona: Centre d'Estudis d'Opinió. Generalitat de Catalunya.
- Chan, Tak W. y Goldthorpe, John H. (2007). «Social Stratification and Cultural Consumption: The Visual Arts in England». *Poetics*, 35(2-3): 168-190. doi: 10.1016/j.poetic.2007.05.002
- CIS (2024). *Cultura y estilos de vida*. Estudio 3476. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Coser, Lewis A. (1961). *Las funciones del conflicto social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Coulangeon, Philippe y Duval, Julien (2013). *Trente ans après La Distinction, de Pierre Bourdieu*. Paris: La Découverte.
- Coulangeon, Philippe y Duval, Julien (eds.) (2015). *The routledge companion to bourdieu's «distinction»*. London: Routledge.
- Cucho, Denys (1999). *La noción de cultura en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Darras, Éric (2020). «Du rassemblement de tuning au rond-point des gilets jaunes: Politisations pratiques dans le monde de l'art automobile populaire». *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 235(5): 12-31.
- DiMaggio, Paul (1992). Cultural boundaries and structural change: The extension of the high culture model to theatre, opera and the dance, 1900-1940. En: Lamont, Michèle y Fournier, Marcel (eds.). *Cultivating differences: Symbolic boundaries and the making of inequality*. Chicago: Chicago University Press.
- Dubois, Vincent y Méon, Jean-Matthieu (2013). «The Social Conditions of Cultural Domination: Field, Sub-field and Local Spaces of Wind Music in France». *Cultural Sociology*, 7(2): 127-144. doi: 10.1177/1749975512473748
- Elías, Norbert (2010). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fabiani, Jean-Louis (2007). *Après la culture légitime. Objets, publics, autorités*. Paris: L'Harmattan.
- Fabiani, Jean-Louis (2016). *Pierre Bourdieu. Un structuralisme héroïque*. Paris: Seuil.
- Fernández Rodríguez, Carlos J. y Heikkilä, Riie (2011). «El debate sobre el omnivorismo cultural.

- una aproximación a nuevas tendencias en sociología del consumo». *Revista Internacional de Sociología*, 69(3): 585-606.
- Grignon, Claude y Passeron, Jean-Claude (1989). *Le savant et le populaire: Misérabilisme et populisme en sociologie et en littérature*. Paris: Gallimard / Seuil.
- Halle, David (1993). *Inside Culture: Art and Class in the American Home*. Chicago: University of Chicago Press.
- Hannerz, Ulf (1998). *Conexiones transnacionales: Cultura, gente, lugares*. Universitat de València.
- Harding, Tobias (2021). «Culture Wars? The (Re)politicization of Swedish Cultural Policy». *International Journal of Cultural Policy*, 31(1): 1-18.
- Heinich, Nathalie (1997). *L'art contemporain exposé aux rejets: Études de cas*. Nîmes: Jacqueline Chambon.
- Ivaldi, Gilles (2022). «Un “cultural backlash” à la française?: L'extrême droite et le “retour de bâton” culturel dans l'élection présidentielle de 2022». *Revue Française de Science Politique*, 72(4): 485-514.
- Lahire, Bernard (2004). *La culture des individus. dissonances culturelles et distinction de soi*. Paris: La Découverte.
- Mauger, Gérard (2023). «Avec bourdieu. un parcours sociologique». *Revue Française de Science Politique*, 73(4-5): 336.
- Menger, Pierre-Michel (2017). «Art, politització i acció pública». *Debats. Revista de Cultura, Poder i Societat*, 130(2): 73-98.
- Moran, Marie y Littler, Jo (2020). «Cultural Populism in New Populist Times». *European Journal of Cultural Studies*, 23(6): 857-873.
- Norris, Pippa e Inglehart, Ronald (2019). *Cultural backlash: Trump, brexit, and authoritarian populism*. Cambridge: Cambridge University Press. doi: 10.1017/9781108595841
- O'Brien, Dave e Ianni, Lisa (2023). «New Forms of Distinction: How Contemporary Cultural Elites Understand “good” Taste». *The Sociological Review*, 71(1): 201-220.
- Perrin, Andrew J.; Tepper, Steven J.; Caren, Neal y Morris, Sally (2014). «Political and Cultural Dimensions of Tea Party Support, 2009-2012». *The Sociological Quarterly*, 55(4): 625-652.
- Peterson, Richard A. y Kern, Roger M. (1996). «Changing Highbrow Taste: From Snob to Omnivore». *American Sociological Review*, 61(5): 900-907.
- Rius-Ulldemolins, Joaquim (2023). «The Land of (Al)most no Central Government Arts Spending? Cultural Policy, Protestant Denominations, and the Cultural Policy Singularity of Unites States of America». *The Journal of Arts Management, Law, and Society*, 53(4): 223-246.
- Rius-Ulldemolins, Joaquim; Rubio-Arostegui, Arturo y Rius-Ulldemolins, Anna (2023). «Attitudes Towards the Funding of Cultural Policy in Spain: An Examination of the Ideological and Political Factors». *International Journal of Cultural Policy*, 29(7): 894-910.
- Rius-Ulldemolins, Joaquim; Rubio-Arostegui, Juan A. y Pecourt Gracia, Juan (2024). «Nativist Nationalism, Cultural Homogenisation and Bullfighting: VOX's Cultural Policy as an Instrument for Cultural Battle (2019-2023)». *International Journal of Cultural Policy*, 31(1): 1-15.
- Rius-Ulldemolins, Joaquim y Verdenelli, Juliana (2025). «“Culture Out!” Far Right against Cultural policy: The Case of the Milei Government in Argentina and the Cultural War against State Cultural Spending». *International Journal of Cultural Policy*: 1-24.
- Roberts, Steven; Jones, Callum; Nicholas, Lucy; Wescott, Stephanie y Maloney, Marcus (2025). «Beyond the Clickbait: Analysing the Masculinist Ideology in Andrew Tate's Online Written Discourses». *Cultural Sociology*.
- Saferstein, Ezequiel (2024). «De los márgenes al mainstream. Agustín Laje y la “batalla cultural” de las derechas radicalizadas». *Letras (Lima)*, 95(141): 114-139.
- Thiesse, Anne-Marie (1999). *La création des identités nationales: Europe XVIII^e-XX^e siècle*. Paris: Seuil.
- Thiesse, Anne-Marie (2018). «Comunitats imaginades i literatures». *Debats. Revista de Cultura, Poder i Societat*, 132(2): 119-124.
- Urfalino, Philippe (1996). *L'invention de la politique culturelle*. Paris: Hachette Littératures.
- Vergès, Emmanuel (2017). «Ubérisation de la société? Replaçons le politique au coeur de nos usages numériques!». *Nectart*, 4(1): 136-142. Disponible en: <https://www.cairn.info/revue-nectart-2017-1-page-136.htm>, acceso 23 de abril de 2025.
- Warde, Alan y Gayo-Cal, Modesto (2009). «The Anatomy of Cultural Omnivorousness: The Case of the United Kingdom». *Poetics*, 37(2): 119-145.
- Weingartner, Sebastian y Rössel, Jörg (2019). «Changing Dimensions of Cultural Consumption? the Space of Lifestyles in Switzerland from 1976 to 2013». *Poetics*, 74: 101345.

Zamorano, Mariano M.; Rius-Ulldemolins, Joaquim y Klein, Ricardo (2014). «¿Hacia un modelo sudamericano de política cultural? singularidades y convergencias en el desarrollo de

las políticas culturales de uruguay, paraguay y chile en el siglo XXI». *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 96: 5-24.

RECEPCIÓN: 19/03/2025

REVISIÓN: 07/07/2025

APROBACIÓN: 10/09/2025

ANEXO

TABLA 3. Frecuencias de las categorías en las variables utilizadas

| Variable | Categoría | Porcentaje válido |
|--|-------------------------|-------------------|
| Sexo de la persona entrevistada | Hombre | 50,7% |
| | Mujer | 49,3% |
| Ideología 5 grupos | Extrema izquierda | 20,8% |
| | Izquierda | 22,6% |
| | Centro | 23,5% |
| | Derecha | 14,4% |
| | Extrema derecha | 18,8% |
| Estudios recodificado 3 grupos | Estudios bajos | 14,6% |
| | Estudios medios | 58,2% |
| | Estudios altos | 27,2% |
| Ingresos hogar recodificado 3 grupos | Ingresos bajos | 19,2% |
| | Ingresos medios | 64,5% |
| | Ingresos altos | 16,2% |
| Voto más simpatía recodificado | PSOE | 28,5% |
| | PP | 19,9% |
| | Vox | 7,5% |
| | Izquierda autonómica | 3,4% |
| | Derecha autonómica | 1,7% |
| | Podemos | 3,5% |
| | Otros | 3,1% |
| | Blanco+nulo+abstención | 24,9% |
| | Sumar | 6,1% |
| SALF | 1,4% | |
| Tamaño municipio recodificado | Rural o ciudad pequeña | 22,8% |
| | Ciudad mediana | 60,6% |
| | Ciudad grande | 16,5% |
| Religiosidad del entrevistado recodificada | Católico practicante | 15,6% |
| | Católico no practicante | 35,7% |
| | Otra religión | 4,6% |
| | Agnostico+no creyente | 27,9% |
| | Ateo | 16,2% |
| Situación socioeconómica recodificada | Clase alta+media-alta | 18,6% |
| | Antiguas CCMM | 19,7% |

TABLA 3. Frecuencias de las categorías en las variables utilizadas (Continuación)

| Variable | Categoría | Porcentaje válido |
|--|---------------------|-------------------|
| | Clase Obrera | 20,3% |
| | Jubilados+inactivos | 27,7% |
| | Estudiantes | 4,2% |
| | Parados | 9,5% |
| Cultura otros países | Muy de acuerdo | 53,3% |
| | Bastante de acuerdo | 35,9% |
| | Poco de acuerdo | 9,2% |
| | Nada de acuerdo | 1,6% |
| Pintura moderna como estafa | Muy de acuerdo | 15,6% |
| | Bastante de acuerdo | 19,2% |
| | Poco de acuerdo | 33,6% |
| | Nada de acuerdo | 29,7% |
| Preferencia música española | Muy de acuerdo | 23,7% |
| | Bastante de acuerdo | 24,7% |
| | Poco de acuerdo | 31,5% |
| | Nada de acuerdo | 18,6% |
| Demasiada importancia literatura clásica | Muy de acuerdo | 7,7% |
| | Bastante de acuerdo | 14,2% |
| | Poco de acuerdo | 39,7% |
| | Nada de acuerdo | 35,2% |
| Necesidad revisar obras ofensivas | Muy de acuerdo | 21,3% |
| | Bastante de acuerdo | 23,7% |
| | Poco de acuerdo | 26,8% |
| | Nada de acuerdo | 26,7% |
| Opera y <i>ballet</i> son aburridos | Muy de acuerdo | 8,2% |
| | Bastante de acuerdo | 13,5% |
| | Poco de acuerdo | 35,9% |
| | Nada de acuerdo | 39,8% |
| Cualquiera puede disfrutar del arte | Muy de acuerdo | 44,4% |
| | Bastante de acuerdo | 37,2% |
| | Poco de acuerdo | 13,7% |
| | Nada de acuerdo | 3,6% |

Fuente: Elaboración propia.

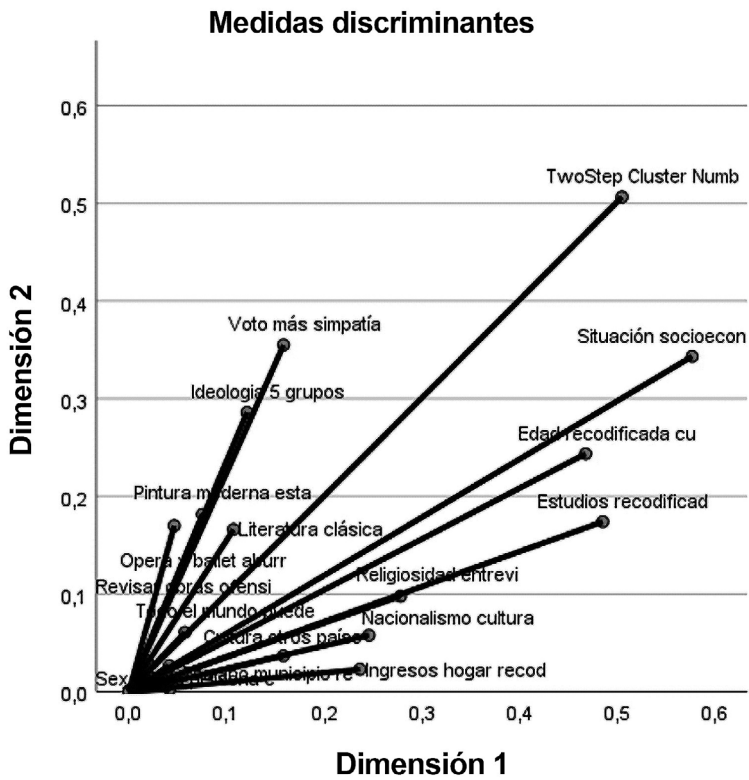
TABLA 4. Sumario del modelo del Análisis de Correspondencias Múltiples

| Dimensión | Cronbach's Alpha | Varianza explicada | |
|-----------|------------------|--------------------|---------|
| | | Total (Autovalor) | Inercia |
| 1 | 0,724 | 3,115 | 0,195 |
| 2 | 0,594 | 2,256 | 0,141 |
| Total | | 5,371 | 0,336 |
| Media | 0,669a | 2,686 | 0,168 |

Nota: a. Mediana Alpha de Cronbach está basada en la media de Autovalor.

Fuente: Elaboración propia.

FIGURA 5. Medidas discriminantes del Análisis de Correspondencias Múltiples



Fuente: Elaboración propia.

TABLA 5. Comparación de medias de los clústeres*

| <i>TwoStep Cluster Number</i> | Cultura otros países | Pintura moderna estafa | Nacionalismo cultural música | Literatura clásica no es importante | Revisar obras ofensivas | Ópera y ballet aburridos | Todo el mundo puede disfrutar cultura |
|-------------------------------|----------------------|------------------------|------------------------------|-------------------------------------|-------------------------|--------------------------|---------------------------------------|
| 1 | 1,96 | 2,50 | <i>1,96</i> | <i>2,68</i> | 2,29 | 2,81 | 2,00 |
| 2 | 1,26 | 3,19 | 2,83 | 3,71 | 3,10 | 3,84 | <i>1,42</i> |
| 3 | 1,58 | 2,63 | 2,52 | 2,88 | 2,35 | 3,08 | 1,66 |
| 4 | 1,71 | 2,36 | 2,31 | 3,12 | 3,10 | 2,78 | 1,90 |
| 5 | 1,52 | 2,78 | 2,58 | 2,95 | 2,74 | 2,99 | 1,73 |
| 6 | <i>1,17</i> | 3,48 | 2,94 | 3,42 | 2,27 | 3,49 | 1,43 |
| 7 | 1,24 | 3,53 | 3,13 | 3,62 | 2,98 | 3,67 | 1,56 |
| 8 | 1,52 | 2,96 | 2,63 | 3,12 | 2,61 | 3,02 | 1,71 |
| Total | 1,59 | 2,80 | 2,50 | 3,07 | 2,61 | 3,10 | 1,74 |

Leyenda: Por columnas, en negrita los valores más altos y en cursiva los valores más bajos.

* Los valores responden a las medias a una batería de preguntas en una escala de 1 a 4 (además de N. S./N. C.) en el que el valor 1 era Muy de acuerdo, 2 Bastante de acuerdo, 3 Poco de acuerdo y 4 Nada de acuerdo.

Fuente: Elaboración propia.

